

JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ, *Ensayos de filosofía y lógica novohispana del siglo XVI*, Prólogo de Walter Redmond, México, Novohispana, 2014, 288 pp.

El autor, profesor investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, lleva ya muchos años dedicado al estudio de la historia de la lógica medieval y colonial americana. Sus trabajos tienen el objetivo principal de mostrar la existencia de una tradición académica propia novohispana y también su apreciable grado de originalidad. Como bien dice el prologista, suele afirmarse que la “filosofía mexicana” comienza a mediados del siglo XIX, es decir, que más de tres siglos de filosofía mexicana colonial, simplemente no existen. Estos trabajos intentan mostrar lo contrario. Walter Redmond nos recuerda las tres etapas en que puede organizarse la historiografía de la filosofía americana de los siglos XVI al XVIII. La primera va de fines del siglo XVIII a mediados del siglo XX y se caracterizaba por un generalizado menosprecio de toda esa producción filosófica. La segunda comienza hacia 1950, con estudios que rehabilitan el siglo XVIII (revalorando la Ilustración americana). La tercera, más reciente (desde 1970 aproximadamente), se propone rescatar toda la filosofía del período, especialmente la del Siglo de Oro. A este grupo pertenece el autor, sobre todo por su interés en el primer período colonial, que es objeto de este libro.

Walter Redmond, un experto en la temática, señala –como marco histórico-teórico de las investigaciones puntuales que siguen– que existen rasgos distintivos de la escolástica renacentista americana que deben ser tenidos en cuenta; en primer lugar, el profundo conocimiento de los autores antiguos y coetáneos, como lo muestra la gran cantidad de referencias y citas. Además, observa Redmond que en el siglo XVI los escolásticos americanos se preocupaban de los mismos problemas escolares que en Europa y esto explica la similitud de nivel del tratamiento técnico de las cuestiones. Como dice Redmond, la preocupación de “quedar atrás” es típicamente “moderna”. Precisamente porque pensaron sin preocuparse con complejos de atraso, algunas de las ideas vertidas por los profesores novohispanos tienen actualidad y responden a problemas que son hoy objeto de estudio.

El libro se articula en quince capítulos, de los cuales los primeros diez abordan temas puntuales de los lógicos novohispanos del siglo XVI; los cinco últimos se dedican a exhibir la actualidad de aquellas problemáticas. El Capítulo 1 trata

comparativamente los comienzos de las lógicas de Alonso de la Vera Cruz y Tomás de Mercado, y el segundo se dedica a exponer las críticas de ambos a sus contemporáneos, como Domingo de Soto, señalando que en ambos casos se refieren a los autores criticados como “los modernos”, y las líneas críticas son tanto pedagógicas como filosóficas.

Los siguientes capítulos analizan temas puntuales de la enseñanza de estos dos profesores: la teoría de la suposición (Capítulo 3), la lógica modal (Capítulo 4); dos capítulos (5 y 6) son dedicados a la teoría de las modalidades en Alonso de la Vera Cruz y los dos siguientes y el noveno a la modalidad, las oraciones condicionales y el cuadrado de oposición respectivamente, en Tomás de Mercado.

El Capítulo octavo, como un intermedio, se ocupa de la crítica de Benito Jerónimo Feijóo a la lógica, entendiendo por lógica formal las “súmulas”, como era habitual, contrapuesta a la lógica “natural” o “informal” como se llama ahora. Según el autor, esta distinción puede equipararse a la distinción entre lógica como ciencia y como arte. Dice: “Mi sugerencia es que la polémica de Feijóo puede entenderse como una reacción de la lógica *utens* ante los excesos de la lógica *docens*, así como en nuestros días la ‘lógica informal’ y el ‘pensamiento crítico’ –por mencionar sólo dos movimientos– son una reacción al formalismo de la lógica, sobre todo en el terreno educativo” (pp. 113-114). Efectivamente, a eso apunta la crítica de Feijóo a las súmulas y Campos muestra a su vez sugestivos paralelos con las objeciones, sobre todo didácticas, que pone Tomás de Mercado; por ejemplo, coincide con Feijóo en que se enseñan muchas cosas que nunca se usan en la vida cotidiana, o se complica el programa lógico con temas que no pertenecen a la disciplina e incluso que nunca precuparon a Aristóteles, al que dicen seguir, como las elucubraciones sobre el ente de razón.

El último capítulo histórico, décimo, trata en forma más global el pensamiento modal novohispano de los siglos XVI y XVII: Alonso de la Veracruz y Tomás de Mercado, del XVI y José de Aguilar, del XVII. Como expresa al terminar su exposición, ha procurado mostrar la existencia del tratamiento lógico modal con una complejidad similar a la semántica de los mundos posibles.

Pasando a la parte final del libro, la que pone en relación los textos antiguos con las cuestiones hodiernas, va analizando las siguientes. En primer lugar la oposición y la modalidad, mostrando la relación de Mercado con Pedro Hispano, y su interés actual, por ejemplo la atención al lenguaje ordinario o el análisis de la equivalencia

entre oraciones modales compuestas y divisas sin cuantificar. El segundo tema (Capítulo 12) es la forma lógica de las oraciones y la clasificación de los términos, especialmente en categoremáticos y sincategoremáticos, cuya importancia se calibra desde la lógica actual. Señala Campos que tanto Fray Alonso como Fray Tomás comparten posiciones tomistas y debaten con el nominalismo de su época, con elementos filosóficos en juego que son de actualidad.

El capítulo 13 trata el siglo XVII con énfasis en la lógica de Antonio Rubio, cuyo amplio desarrollo la convirtió en un modelo de su tiempo, observando que puede trazarse un paralelismo entre este notable crecimiento de la lógica y el de las ciencias experimentales en este siglo. Claro que Rubio se ubica en otra línea escolástica, pero Campos señala que el tomismo estuvo siempre presente en la lógica novohispana, tanto en las opciones teóricas como en sus disputas con otros autores presentes en los cursos coloniales, especialmente los nominalistas (Ockham, Alberto de Sajonia, Buridan), frente a las posiciones realistas de Vicente Ferrer, Vera Cruz o Mercado. Finaliza la obra con un capítulo dedicado a los ejemplos teológicos en la lógica de Tomás de Mercado. Éste es un tema de particular interés, porque las complejas cuestiones dogmáticas fueron siempre un acicate para pensar modos racionalmente aceptables de exposición de las principales verdades de fe como la Trinidad o la Encarnación. Recursos teóricos como la analogía, la modalidad y las proposiciones condicionales han servido en este cometido que Campos muestra con variados ejemplos.

El libro tiene una profusa bibliografía, y dos índices, temático y onomástico que facilitan la búsqueda de algo específico entre lo muchos temas abordados. Hubiera sido valioso que el autor sintetizara las conclusiones parciales de cada capítulo en algunos párrafos conclusivos generales, tarea que de todos modos el lector atento puede hacer por sí mismo, ya que la obra, además de proporcionar un excelente material histórico, proporciona pistas para reflexiones sobre el cultivo filosófico de largos períodos.

Celina A. Lértora Mendoza